

La Escuela Popular Alternativa ESPA: raíces y horizontes del Movimiento Pedagógico en Arauca

“El auténtico desarrollo y la libertad de un pueblo solo es posible cuando se aprende encontrar el propio rumbo y a construir camino propio”
Escuela Popular Alternativa

Autor:

Eduardo Antonio Parra Gallo
Director del Centro de Estudios e Investigaciones Docentes – CEID
Asociación de Educadores de Arauca – ASEDA
Correo electrónico: eduardo.parra@sedarauca.edu.co

Primera Categoría: Movimiento Pedagógico

Resumen

Esta ponencia ofrece una aproximación a la historia, el sentido y el significado de la Escuela Popular Alternativa para la Investigación y el Desarrollo Educativo Comunitario de Arauca –ESPA–, un proceso político y pedagógico surgido de la organización de las comunidades educativas y los sectores sociales del departamento durante la década de 1990. La SPA nació como una respuesta autónoma frente a las políticas educativas y curriculares estandarizadas, orientadas por las necesidades del mercado y promovidas por el Ministerio de Educación Nacional y los gobiernos de turno.

A través de una investigación educativa y pedagógica enraizada en el contexto, el territorio y la cultura, la SPA se propone transformar las prácticas de enseñanza, mejorar las condiciones de vida de la población y contribuir a la construcción de una sociedad más soberana, libre, democrática y justa. Esta construcción colectiva, desarrollada en Arauca bajo el liderazgo del magisterio y del movimiento social y popular, constituye —en términos reflexivos, teóricos y prácticos— una expresión territorial del Movimiento Pedagógico Colombiano. En este marco, la SPA se ha consolidado como un referente que articula y fortalece experiencias pedagógicas, escolares y comunitarias, las cuales aportan al porvenir y a la fuerza organizada del tejido social del departamento de Arauca en su lucha por los derechos, la educación pública, la vida digna y la autodeterminación.

Palabras clave: *Movimiento Pedagógico, Territorio, Escuela Popular Alternativa, Arauca.*

Introducción

La historia de la educación pública en Arauca está profundamente ligada a las luchas sociales y campesinas, a los procesos de ocupación del territorio y a las búsquedas de dignidad y justicia emprendidas por sus comunidades. La escuela, en este contexto, no ha sido únicamente un escenario de instrucción, sino un territorio de resistencia, organización y creación colectiva.

Desde mediados del siglo XX, la educación en Arauca se fue tejiendo de la mano de la acción comunal y los procesos de autogestión comunitaria, que dieron origen a los primeros centros educativos rurales. Sin embargo, las propuestas pedagógicas oficiales —como la Escuela Unitaria o la Escuela Nueva—, aunque introdujeron innovaciones metodológicas, no lograron responder de manera integral a las realidades ni a las necesidades culturales, sociales y políticas de las comunidades.

La brecha entre la escuela y la vida cotidiana se hizo evidente. Frente a ello, los educadores y las organizaciones sociales comenzaron a plantear una pregunta que, sintetiza la tarea ética y política del maestro: ¿cómo hacer de la educación una práctica de emancipación en el territorio?

De esa reflexión nació la Escuela Popular Alternativa para la Investigación y el Desarrollo Educativo Comunitario de Arauca (ESPA), un proyecto de educación popular, comunitaria y emancipadora, que se inscribe en la trayectoria histórica del Movimiento Pedagógico Colombiano. La SPA no fue solo un programa o una metodología, sino un proceso territorial de construcción de pensamiento pedagógico y acción transformadora, que continúa vigente como horizonte de soberanía educativa en la región.

Contexto histórico y génesis de la SPA

Durante las décadas de 1980 y 1990, Colombia vivió un momento de intensa efervescencia pedagógica. El Movimiento Pedagógico Colombiano, impulsado por FECODE, promovió una comprensión del maestro como intelectual, investigador y sujeto político de transformación. En diálogo con las ideas de Orlando Fals Borda, la educación se asumió como investigación en la acción y producción de conocimiento situado; y, en sintonía con Paulo Freire, se comprendió como praxis de liberación.

En Arauca, un territorio marcado por la colonización reciente, el conflicto armado, la dinámica de frontera y las tensiones entre el Estado y las comunidades, los maestros asumieron ese legado con una impronta propia. Como recuerda Marco Raúl Mejía, “*el Movimiento Pedagógico se hace carne en las luchas locales donde la escuela se abre al territorio y a la comunidad*” (Mejía, 2011).

Así, en medio de grandes carencias materiales y sociales, los educadores araucanos comenzaron a imaginar una escuela distinta: una escuela pertinente, participativa y popular. En cada vereda, los comités comunales erigieron escuelas; pero, más allá del ladrillo, lo que se edificaba era una nueva conciencia sobre el derecho a educar y ser educados desde la identidad regional.

Organización y construcción colectiva

La ESPA se consolidó como un proceso político y pedagógico de carácter colectivo. Su estructura se apoyó en los Comités Pedagógicos Municipales, integrados por maestros y líderes sociales rurales y urbanos, que actuaron como instancias de pensamiento, planeación y ejecución. De sus reflexiones surgieron los Foros Educativos Populares, Municipales y Departamentales (1996), donde se debatieron los caminos de una educación para la vida con dignidad en el territorio y la soberanía popular.

Estos espacios representaron auténticos ejercicios de democracia educativa. En ellos se elaboró una crítica profunda a la educación estandarizada y se reafirmó la necesidad de construir un modelo educativo desde abajo, con participación comunitaria y pertinencia cultural. Como plantearía Catherine Walsh, la educación popular se hace política cuando “*redefine el poder de nombrar y de producir saber en manos de los sujetos históricamente subalternizados*” (Walsh, 2010).

La ESPA asumió esa tarea de resignificación, proponiendo que la escuela debía ser un escenario de construcción de comunidad, de investigación compartida y de desarrollo territorial. A través de la investigación acción participativa (IAP), las comunidades realizaron diagnósticos sobre sus propias necesidades, generando Proyectos Educativos Comunitarios (PEC) y un Currículo Alternativo que articulaba saberes locales con horizontes científicos, ecológicos y humanistas.

Enfoque teórico y metodológico

El fundamento de la ESPA se encuentra en la Investigación Acción Participativa (IAP), asumida no solo como técnica de indagación, sino como forma de relación social, ética y política. Siguiendo la perspectiva de Fals Borda, conocer y transformar son actos inseparables: el conocimiento no se produce para acumularlo, sino para liberar.

En esa línea, la ESPA entendió que el maestro debía investigar su práctica y producir teoría desde la experiencia viva. La IAP se convirtió en una pedagogía del diálogo y la acción, que cuestionaba la división entre expertos y sujetos populares. Desde el pensamiento latinoamericano, la educación popular se define como un proyecto político-cultural de los pueblos que luchan por su emancipación. La ESPA encarnó ese principio al promover la

autonomía educativa, la autogestión comunitaria y la interculturalidad como pilares de un modelo alternativo de desarrollo humano.

Entre sus estrategias metodológicas se destacan:

- Talleres de reflexión y acción participativa, donde comunidad y escuela compartían diagnósticos y propuestas;
- Autoformación docente y socialización de experiencias;
- Diseño y producción de cartillas pedagógicas;
- El “libro viajero” y la “mochila de sorpresas”, como recursos simbólicos y didácticos que estimulaban la creatividad, la narración y el aprendizaje activo;
- y la creación de espacios de encuentro comunitario para explorar saberes y prácticas culturales.

Logros y alcances de la SPA

En su trayectoria, la SPA ha articulado esfuerzos educativos, culturales y comunitarios que marcaron la historia de Arauca y continúan fortaleciéndose. Entre sus principales logros destacan:

- La creación de la emisora comunitaria Sarare Estéreo, como herramienta pedagógica y comunicativa al servicio del pueblo.
- La construcción de un Currículo Alternativo con pertinencia social, sistematizado a través del convenio entre la Secretaría de Educación de Saravena y la Universidad Cooperativa de Colombia (UCC).
- El desarrollo de programas de formación docente en Licenciatura en Educación Infantil, centrados en la investigación contextual.
- El diseño del Bachillerato Agrario en Tame, orientado a líderes campesinos.
- La consolidación de instituciones como la I.E. Técnica Agropecuaria José Odel Lizarazo y la modalidad ambientalista en la I.E. Joel Sierra.
- La creación de propuestas de educación media técnica en artes, oficios y agroecología.
- La formulación de la Universidad Intercultural de Arauca, como horizonte de autonomía epistemológica.
- El impulso a las Ciudadelas Educativas de Saravena, símbolo de resistencia contra la corrupción administrativa.
- La creación del Centro de Rehabilitación “Luces de Esperanza”, dedicado a la inclusión educativa de niños y niñas con discapacidad.

Estos avances demuestran que la ESPA fue más que un proyecto escolar: fue un movimiento educativo de base popular, que buscó articular la educación con los procesos de vida, producción, comunicación y cultura del territorio.

En términos de alcance político-pedagógico, la ESPA constituyó una plataforma de formación ciudadana y de construcción de poder popular. Como lo plantea Núñez Hurtado (2002), “*la educación popular no se reduce a la escuela, sino que se despliega como pedagogía de los movimientos sociales*”. En Arauca, la educación fue bandera de dignidad y de organización social.

El Currículo Alternativo: pedagogía de la pertinencia y la esperanza

Uno de los mayores aportes de la ESPA fue la formulación del Currículo Alternativo, entendido como un instrumento vivo y dinámico, en permanente construcción, que nace de las problemáticas y necesidades de las comunidades.

Este currículo buscó transformar las relaciones tradicionales entre escuela y comunidad, maestro y estudiante, conocimiento y vida cotidiana. Rechazó el autoritarismo, el castigo y la memorización mecánica, promoviendo en cambio el diálogo, la cooperación y la creatividad.

Inspirado en la pedagogía crítica latinoamericana, el currículo alternativo integró dimensiones culturales, sociales, ambientales y estéticas del aprendizaje. Promovió la pregunta como eje del pensamiento, el trabajo interdisciplinario como estrategia de aprendizaje y la acción comunitaria como forma de evaluación. En palabras de la propia ESPA, se trató de un “Currículo del amar y del comer, aprendiendo a convivir y permanecer en ecoequilibrio ambiental para el disfrute estético del mundo”.

Este currículo se enfrentó al modelo educativo tecnocrático y estandarizado, afirmando que la escuela debía formar sujetos históricos, críticos y solidarios. Como lo señala Walsh (2013), “*las pedagogías decoloniales son aquellas que abren grietas en el sistema dominante para que emerjan otros modos de ser, saber y vivir*”. La ESPA, en esa perspectiva, propuso un modo de aprender con el territorio, con la naturaleza y con los otros; una pedagogía de la esperanza y de la pertenencia, en la que la educación se convierte en práctica de justicia.

Vigencia y desafíos actuales

Aunque las dinámicas sociopolíticas de las últimas tres décadas —incluidas la violencia, la estigmatización y las reformas educativas neoliberales— afectaron el desarrollo del proyecto, la ESPA no desapareció. Su legado sigue vivo en la conciencia pedagógica del

magisterio araucano, en los proyectos escolares comunitarios y en la memoria colectiva del movimiento social.

Hoy, cuando la educación pública nacional requiere un proceso de transformación, después de más de tres décadas de resistir a los embates de la estandarización, la desfinanciación, la mercantilización y la desprofesionalización docente, la experiencia de la ESPA recobra plena vigencia. Representa un llamado a repensar la educación desde el territorio y desde la participación popular, a reactivar el espíritu del Movimiento Pedagógico como proyecto de emancipación.

En tiempos de crisis civilizatoria, de crisis ambiental y de desigualdad estructural, la ESPA nos recuerda que la educación debe ser también una pedagogía de la vida. Como afirma Freire, “*la esperanza no es esperar, sino luchar con sentido*”. La educación pertinente y popular sigue siendo una necesidad urgente en las comunidades, especialmente en territorios como el Araucano. Es tarea de los nuevos educadores recuperar las herramientas de la reflexión crítica, la investigación participativa y la acción colectiva para reconstruir el vínculo entre escuela, comunidad y territorio.

Conclusiones

La Escuela Popular Alternativa (ESPA) constituye un hito en la historia educativa de Arauca y un referente en el Movimiento Pedagógico Colombiano. Su experiencia demuestra que es posible construir una educación pública desde abajo, enraizada en la cultura y en los saberes del pueblo, comprometida con la transformación social y con la defensa de la vida digna.

Más que un hecho del pasado, la ESPA es un proceso en movimiento, una pedagogía de la esperanza que resiste al olvido y se actualiza en cada maestro que investiga, en cada escuela que dialoga con su comunidad, en cada estudiante que aprende haciendo.

La vigencia del Movimiento Pedagógico y de la ESPA radica en su apuesta ética y política: la educación como bien común, como derecho y como camino de liberación. En un país aún fragmentado por la desigualdad y la violencia, la pedagogía crítica y popular sigue siendo la ruta más coherente hacia la paz con justicia social.

El desafío contemporáneo consiste en mantener viva la investigación acción participativa, fortalecer los espacios colectivos de formación docente, fortalecer los Foros Educativos en perspectiva emancipadora y consolidar la autonomía pedagógica del magisterio.

En últimas, la ESPA nos convoca a creer en la escuela como lugar de encuentro, de memoria y de futuro; como territorio de resistencia y de creación. Como diría Freire,

“nadie lucha solo: luchamos porque creemos en los hombres y mujeres, en su poder de rehacer el mundo”.

Referencias

- Fals Borda, O. (1986). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla: La investigación acción participativa*. Bogotá: CINEP.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Mejía, M. R. (2011). *Educación popular y movimiento pedagógico: Aprendizajes y desafíos*. Bogotá: Magisterio.
- Núñez Hurtado, C. (2002). *Educación popular y movimientos sociales en América Latina*. CLACSO.
- Puiggrós, A. (1998). *La educación popular en América Latina: Historia y perspectivas*. Buenos Aires: Paidós.
- Walsh, C. (2010). *Interculturalidad y colonialidad del poder*. Quito: Abya-Yala.
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Quito: Abya-Yala.
- Escuela Popular Alternativa. (1998). *Elementos para una caracterización* [borrador de trabajo].
- Secretaría de Educación Municipal de Saravena. (2000). *Escuela Popular Alternativa para la Investigación y el Desarrollo Educativo Comunitario de Arauca* (Cartillas 1, 2, 3 y 4).
- Secretaría de Educación Municipal de Saravena. (2000). *Ciudadelas educativas: Una propuesta comunitaria para el desarrollo social*.